

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

# Letras de América

## Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA  
LITERATURA HISPANOAMERICANA**





LETRAS DE AMÉRICA  
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII



# LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este  
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE  
PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE  
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

Ediciones Trea



Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.  
C/ Gran Capitán, 52  
33213 Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
trea@trea.es  
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán  
Corrección: Almudena Zapatero  
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026  
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

Prólogo .....	11
VIRGINIA GIL AMATE	

## PARTE I

### AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos .....	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas .....	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos .....	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias .....	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI) .....	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i> .....	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas .....	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. <sup>a</sup> Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** . . . . . 101  
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** . . . . . 113  
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?  
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco  
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** . . . . . 123  
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History  
of California* (1759)** . . . . . 133  
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:  
de la maravilla al pragmatismo** . . . . . 143  
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** . . . . . 155  
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general  
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** . . . . . 167  
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta  
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181  
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

## PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES  
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):  
reflexiones en torno al género relación** . . . . . 193  
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** . . . . . 203  
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas  
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** . . . . . 221  
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233  
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** ..... 261  
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269  
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287  
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** ..... 297  
ROLANDO CARRASCO

## PARTE III

## ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** ..... 315  
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** ..... 335  
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** ..... 349  
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 359  
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 373  
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** ..... 385  
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** ..... 399  
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** ..... 419  
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**  
*El sol de Lima* de Luis Loayza ..... 429  
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** .... 441  
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva  
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** ..... 453  
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»  
 de Sara de Ibáñez** ..... 463  
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,  
 de Carmen Boulosa** ..... 475  
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** ..... 485  
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:  
 una novela de Ana Teresa Torres** ..... 493  
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

## Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja

EVA VALCÁRCEL

*Universidade da Coruña*

La monja chilena Úrsula Suárez, que vivió entre los años 1668 y 1749, es la autora de un texto en apariencia autobiográfico<sup>1</sup> en el que expone la *Relación de las singulares misericordias que ha usado el Señor con una religiosa, indigna esposa suya, previniéndole siempre para que solo amase a tan Divino Esposo y apartase su amor de las criaturas; mandada escribir por su confesor y padre espiritual*. Nos referiremos aquí al texto de manera abreviada como *Relación autobiográfica*. En sus páginas, Úrsula se retrata rebelde y enfrentada a una madre autoritaria, pero regalada por una abuela complaciente que aceptaba todo de ella, incluso la inclinación al convento que su madre no comprendía: «Y a mi me decía “te he de matar”, y con la cabeza me amenasaba. Yo con esto huía de mi madre sielo y tierra, porque para mí era como una fiera, viendo lo mucho que me regalaba mi abuela».<sup>2</sup>

El deseo de la vida religiosa se manifiesta muy temprano en el placer experimentado por la niña cuando percibe un olor sagrado, atrayente y sensual en el entorno del convento. Es el olor de monjas: «camina apriesa que ya me da el olor de las monjas»,<sup>3</sup> es la frase con la que apremia a sus ayas.

Profesaría Úrsula en el Convento de Santa Clara de la Victoria,<sup>4</sup> fundado el 8 de febrero de 1678 con el dinero que en su testamento había destinado para ello el capitán Alonso del Campo Lantadilla, con la indicación de que lo habitaran veinte monjas

<sup>1</sup> Utilizaremos, para todas las citas de la obra, la edición de Mario Ferreccio Podestá y Armando de Ramón publicada en 1984 y disponible en el portal *Memoria chilena*: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7666.html>. Sor Úrsula de la Cruz: *Relación autobiográfica*, Mario Ferreccio y Antonio de Ramón (ed.), Santiago de Chile: Academia Chilena de la Historia-Universidad de Concepción, 1984.

<sup>2</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 94.

<sup>3</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 105.

<sup>4</sup> Adriana Valdés ha estudiado en detalle el entorno de la vida de las monjas y la configuración de los conventos en Adriana Valdés: «Sor Úrsula Suárez (1666-1749): en torno a su cuerpo», *Revista Chilena de Literatura*, n.º 62, 2003, pp. 183-204.

de origen noble y diez sargentas sin dote. Los terrenos habían sido donados por un antepasado de Sor Úrsula que será allí una monja de velo negro, es decir, religiosa con una posición relevante dentro de la sociedad conventual en la que tiene a su servicio a otras religiosas, por lo que pareciera que puede ocuparse en escribir, aunque en su relación se queja del mucho trabajo que no le deja tiempo. Además, la escritura la mortifica porque le es exigida, como una penitencia que ella asume para satisfacer al confesor, cuya demanda le produce ansiedad por la confesión que significa y que ella considera innecesaria:

¿No conose muy bien vuestra paternidad esto, pues, lo tiene visto en lo que le tengo escrito?; ¿para qué es molestarme, padre mío, en lo que no se haser?; [...] más de fuerza que de grado y encomendándome a todos los santos, hoy, víspera de la Purificación, tomo la pluma por mortificación: que de mejor gana horcara o cabara, antes que escrebir una sola palabra.<sup>5</sup>

Úrsula desea que llegue el fin del castigo, pero obedece hasta entonces: «y pluguiera [a] Dios esto solo bastara para que vuestra paternidad ya no me lo mandara; mas, porque no diga que en su ausencia no cumplo con su obediencia, [...]».<sup>6</sup>

Su *Relación autobiográfica*, cuidadosamente editada por Mario Ferreccio, está compuesta por catorce cuadernos que presentan episodios de su vida y donde las marcas del suceder del tiempo apenas se perciben, si no es en la persistencia de la narradora que va y viene desde su infancia, y que se presenta como la sutura entre los episodios.<sup>7</sup>

Los primeros cuadernos se exhiben en las experiencias de infancia, que permiten retratar a una niña que aspira al convento y que, además, por una serie de indicios entrevistados, comprenderemos que está predestinada a convertirse en monja.<sup>8</sup> Es una niña mala, según nos repite, aplicando la maldad a la rebeldía inocente; y de esa falla original, esta penitencia: la obligación de mostrarnos su alma.

El lector encuentra en estas páginas infantiles una insistente y acaso excesiva ingenuidad hasta que puede percibir el sentido del conjunto, en el que se justifica al personaje adulto, que ha evolucionado desde la rebeldía ante su madre hasta la

<sup>5</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 155.

<sup>6</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 155.

<sup>7</sup> Como señala Mora Hernández, la *Relación autobiográfica* no se entiende como un diario, sino que su elaboración se produce a partir de los recuerdos generados por los acontecimientos pasados. Los recuerdos se conforman en nuestra memoria de una manera particular y difieren en alguna medida de los acontecimientos que los originan. Valeria Nicol Mora Hernández: «Escribir desde la penitencia y las antípodas de la santidad: la *Relación autobiográfica* de Sor Úrsula Suárez», *LL Journal*, vol. 11, 2016, pp. 1-17.

<sup>8</sup> Beatriz Colombi afirma que la producción literaria de monjas tiene como característica común el estar contruidos desde una retórica de las emociones del miedo y la repugnancia, además del sufrimiento. Beatriz Colombi: «Afectos, figuración y narración en la escritura conventual. *La Relación autobiográfica* de Sor Úrsula Suárez», *Studia Aurea*, n.º 16, 2022, pp. 77-96. Disponible en línea en <<https://doi.org/10.5565/REV/STUDIAAUREA.503>>.

rebeldía de esposa o amante, amiga o hija de un Dios incorpóreo pero con una voz clara que aconseja, reprocha o propone. Una Majestad divina que se interesa por ella, y la elige, porque Dios conversa con Úrsula sobre cuestiones divinas, pero también humanas. Incluso solicita su atención frente a los otros pretendientes, y la interroga, exigiendo su afecto: «¿Por qué no me quieres y quieres a los hombres?; ¿qué me falta a mí para que hagas esto conmigo? [...] Si no los quieres, ¿cómo sales a verlos y gustas de ellos? [...] ¿No soy yo dueño de todo? [...]: ¿qué te faltará conmigo?».<sup>9</sup>

El texto manifiesta así una intención literaria, si entendemos que literatura e intención van juntas; más que una confesión espontánea es una calculada selección de un conjunto de fragmentos de su biografía intervenidos literariamente, aquellos episodios que le sirven para construir una trayectoria vital, la suya, en la que lo que acaba finalmente por suceder tiene una adecuada correspondencia con lo que parecía previsto que sucediese: «Cuando grandecilla, seré la rosa entre las espinas, que he de ser monjita».<sup>10</sup> Existe una voluntad de ajustar el pasado al presente en busca de una coherencia vital. Por eso ella era mala, y por eso ella es como es, todo está justificado, por eso ella está refugiada en el convento, porque ama a Dios y él la adora, pero también y sobre todo porque huye del matrimonio, que ella relacionaba con la desaparición de la mujer.

Úrsula siente un evidente rechazo ante el casamiento y percibe, con ayuda de las hablas o voces informantes provenientes del más allá, de Dios, que la mujer muere en el matrimonio:

Y también atendía que la veía viva, entonces me desían: «Muerta está»; y como yo pensaba que ésta no era habla, desía: «Hay tontera que se me pone en la cabeza?, y anda como las demás»; volvían a desirme: «Muerta está»; yo las estaba mirando de alto abajo y desía en mi interior: «¡Ay!, muerta está y la veo andar como las demás»; y siempre me desían: «Muerta está».<sup>11</sup>

Recrea la monja el episodio de su niñez que le hizo aborrecer el sexo y pensar con horror que su futuro podría estar ligado al matrimonio. Cuenta como cuando caminaba sin rumbo llegó a un espacio de la ciudad en el que había un burdel a la vista, unos «cuartos vasíos y sin puertas» en los que un grupo de personas “comían tantas desvergüensas que era temeridad» que «yo pensaba eran casamientos».<sup>12</sup> Ferreccio explica que la confusión vendría de la costumbre de la época, en la que los lechos nupciales eran expuestos en las bodas, y era frecuente que los niños permaneciesen en la habitación escondidos cuando los novios se acostaban; de ahí procedería la naturalidad con la que relata a su madre lo que había presenciado.

<sup>9</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 176.

<sup>10</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 91.

<sup>11</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 126.

<sup>12</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 108.

Esa experiencia la conduce al refugio conventual como elección frente al destino matrimonial propuesto enérgicamente por su entorno, especialmente por su madre, y del que se propone huir, y así lo expone en una charla con las hablas<sup>13</sup> o voces; que a veces parecen un desdoblamiento del yo y otras se identifican con Dios:

«En viniendo el hombre con el acompañamiento diré que no quiero»; entonses me dijeron: «Y si te desuella a asotes tu madre, ¿qué harás?» «Mas que me mate, pluguiera a Dios me muriera antes que en esos me viera... ¿pues, yo había de consentir que con hombre me acostasen?; primero he de horcarme, o con una daga degollarme, o el pecho atravesarme»; y, advirtiendo que era pecado esto y podría irme al infierno, empesé a llorar y afligirme de nuevo. Después de llorar mucho rato, empesé a estar bartulando, que me pareció tenía el interior más claro; y fue el discurso que una siesta, cuando mi madre durmiera, irme a las monjas agustinas que estaban serca, acompañada de una criada de las de mi casa. Ya con este discurso, estaba medio consolada, cuando díseme la habla: «Y si se enoja tu madre y no te ve ni te da nada y te deshereda, ¿qué harás?» «Mas que nunca me vea —respondí yo—, ¿para qué quiero madre tan tirana, que quiere forsar mi voluntad?; ni quiero que me de nada, que el vestido con que me huyere se lo volveré con la criada, que en las monjas no faltará quien me dé un trapo de caridad».<sup>14</sup>

Las monjas significan el puerto seguro, pero la razón que la lleva al convento no solo es buscar a Dios sino huir de los hombres. Sor Úrsula es una mujer que escribe desde un convento de la colonia, pero su obra no nos informa sobre la vida<sup>15</sup> de las religiosas como clase, sino que su escritura explica al individuo; es una escritura confesional y limitada por la obligación de la penitencia que los confesores exigían de las monjas, a las custodiaban espiritualmente.<sup>16</sup> Estos escritos, como el de Úrsula, no estaban destinados sino a un único lector, eran privados y limitados en la intención y en la difusión. La relación que se establecía entre el confesor y su hija espiritual era

<sup>13</sup> Estas percepciones extrasensoriales pertenecen al ámbito místico, pero también al de la brujería que aparece relacionado con la mujer. Según Valdés, estos rasgos son característicos, en su época, en el relato en torno a la mujer y la santidad. Adriana Valdés: «Sor Úrsula Suárez...», o. cit.

<sup>14</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 124.

<sup>15</sup> Ximena Azúa Ríos: «Abrir los propios cofres. La escritura como conocimiento de sí misma», en Sara B. Guardia (ed.): *Las mujeres que escriben en América Latina*, pp. 19-24, Lima: CEHMAL / Universidad Mayor San Marcos, 2007. Según la autora, los escritos de monjas giran en torno al sujeto que cuenta su vida y revela su espiritualidad, y en este proceso transgreden las normas del género al que se adscriben; en este caso, la vida de una monja puede parecer narrada en ocasiones como una historia con tintes picarescos como podemos ver cuando, de niña, se disfraza de mujer adulta, para ridiculizar a los galanes que la cortejan, creyéndola adulta.

<sup>16</sup> Sor Úrsula visibiliza esta situación por medio de su relato y manifiesta su decepción ante la falta de interés del confesor, quien no da importancia alguna a sus percepciones e interpretaciones, particularmente aquellas referidas a la visión del demonio. Esta reacción del interlocutor, destinatario y demandante de sus confesiones hace que la monja se aleje espiritualmente del confesor y deje de referirle sus preocupaciones espirituales: «no quería contarle nada». En Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 222.

de dominio, y la escritura era un medio de control más humillante que la confesión verbal, por su permanencia, lo que será una preocupación para Úrsula, quien pide reiteradamente que le devuelvan sus escritos. El confesor trataba de evitar también que la narradora pecase sintiendo el placer de escribir y, como único proveedor de papel, controlaba el número de pliegos que la monja podría utilizar.

Úrsula está con Dios, pero contra los hombres. Se percibe en el relato una existencia limitada y atemorizada y una intención vengativa contra los hombres y reivindicadora de las mujeres, por cuyo destino interroga a Dios:

Preguntele a su Majestad Divina: «Señor mío, ¿por qué cuando usas de tus misericordias con las mujeres, anda la Inquisición conosiendo de ellas?»; respondió: «Por regalonas»; díjele: «No hagas eso conmigo, vida de mi alma, por tu Pación santa; ya sabes cuántas verguensas paso con desirlo a mi confesor, y si no temiera ser engañada ni a él se lo contara, sino que entre vos y yo se quedara. Lumbre de mi corasón y mi único amor, no permitas sea engañada».<sup>17</sup>

El contexto de la relación que se establece entre las monjas y los hombres es el de los conventos, recintos en los que ellas viven en celdas que son residencias amplias con horno y cocina en las que las monjas pueden alojar a parientes, a otras monjas y a veces también a sirvientes. Eran, estos lugares, ciudades limitadas dentro de un recinto conventual, habitadas por mujeres que dentro de ellas tenían su particular autonomía y privacidad, algo que cambió cuando se hizo la reforma para favorecer la vida en comunidad, con refectorios y cocinas comunes y con celdas mínimas. En tiempos de Úrsula, los recintos vigilados y comunes, además de la capilla y el coro, eran los locutorios donde recibían las visitas acompañadas siempre por una monja escucha.<sup>18</sup>

La monja propietaria de la celda era responsable de sostener económicamente a las que vivían con ella, como debió de hacerlo Úrsula, cuya celda tenía una huerta comprada por su madre. Pero también tuvo dificultades porque, aunque su abuela le había prometido que la convertiría en la monja más ostentosa del convento, «que traería para ella plata labrada y liensos de Cuzco, que tendría esclavas dentro y fuera y 4000 pesos de renta»,<sup>19</sup> aunque finalmente no fue así, ya que la abuela murió antes de que ella profesara. Por eso necesitará relacionarse con los hombres. Vengarse de los hombres es un motivo repetido; se propone engañarlos, ser más astuta que ellos. Desde la primera infancia hasta el convento. Así, cuando es aún muy pequeña se viste de mujer adulta y se maquilla para engañar y conseguir dinero de un hombre:

<sup>17</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 252.

<sup>18</sup> Adriana Valdés: «Sor Úrsula Suárez...», o. cit.

<sup>19</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 101.

Un día salieron las señoras a visita sobretarde; quedé yo en casa con las criadas; fuéronse también como sus amas; quedé yo sola en la casa. [...] parecióme buena ocasión ésta para poder engañar. Fui a la caja de mi tía; [...] empésame [a] aliñar con mucho afán, y desía: «Cuando suben a la ventana van aliñadas». Saqué el solimán y sin espejo me lo empesé a pegar [...] Fui me así a la ventana, y parada no alcan[s]aba a ver la plasuela. vea vuestra paternidad, cuál sería entonses de pequeña. [...]. Yo que estoy ya sentada, vi venir un hombre de hasia la plasa y dije: «Gracias a Dios, ahora le engaño a vos». Así susedió, que el hombre se llegó a la ventana y me empesó [a] hablar. Ni yo sabía lo que e[1] hombre me desía ni lo que yo le respondía; él estaba tan fervoroso que su aliento llegaba a mi cara como un fuego. Yo a cuanto me desía iba respondiendo, [...] Sacó un puñado de plata y me la daba; y porque no me viera la mano me acobardaba, no porque no me alborotó la plata. Por último, díjele: «Si me da la plata, entre la mano por la ventana».<sup>20</sup>

Lo que empezó como un juego infantil sin duda perverso, va a continuar en su vida de religiosa adulta, en la que precisa sustento, y para conseguirlo aceptará la compañía de los endevotados,<sup>21</sup> caballeros que sostenían económicamente a las monjas a cambio de su compañía. Una costumbre indecente para Úrsula, aunque ella misma tenía relaciones con varios a la vez, solo por dinero, según sus palabras. Los caballeros endevotados poseían ciertos privilegios que les otorgaba su limosna, ya que podían tocar el cuerpo a través de la manga ancha del hábito:

«Mas con todo eso que dise que lo ama, no le permite entrar la mano en la manga del hábito, y jurare que si se la agarra o se la llega a tocar se ha d'enojar». Yo, así que la monja dijo de la manga, me dio rabia y la mire hecha una ira; él lo tuvo por cosa facilísima y dijo: «Bueno fuera que a mí me negase esa frionera». Y él no sabía mi tirria: solo las monjas lo sabían, que no sé yo si es especie de locur[a]o tentación: desde el día que tomé el hábito, ni en veras ni en chansa he permitido me entren las manos en la manga.<sup>22</sup>

Úrsula detesta esta práctica y además debe soportar que el obispo las llame rame-ras por aceptarla, lo que enoja y avergüenza mucho a la monja. A pesar del desprecio, la asume porque necesita el dinero, y también porque le produce placer engañar a los hombres; así lo notamos cuando narra un enredo en el que ella domina con inteligencia una situación grotesca en la que comparte su atención con dos celosos enamorados al mismo tiempo y en el mismo espacio:

<sup>20</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 114.

<sup>21</sup> En las órdenes religiosas femeninas chilenas se introdujo la figura del endevotado, un caballero que sostenía económicamente a una monja a cambio de pasar tiempo con ella conversando a solas; momento en el que algunos se atrevían a tocar los brazos de las monjas a través de la holgura de las mangas del hábito, situación a la que se refiere Sor Úrsula.

<sup>22</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 180.

Una trasa sucedió con dos hombres que me visitaban, que a los dos engañaba, y tenía fortuna que no se juntasen. Cuando una tarde, estando en la puerta en vicita con uno, entró el otro [...] Como vio el que entró el poco caso que yo le hasía se sentó en el poyo hecho una ira y resongando dijo: ¡«Ay con mil diablos!».<sup>23</sup>

Y es capaz de justificar ante uno la relación con el otro, convenciéndoles de que cada uno es el único que le interesa de verdad:

Empesé a desir mentiras al otro, que estaba seloso; díjele no hisiera caso de aquel hombre; [...] que [...] me daba lo necesario porque que yo no tuviera comunicasión, [...] que así escusara, en viéndome con él, desir nada, que sería quitarme la limosna que en mí hasía. [...] el otro [...] quedó contento.<sup>24</sup>

La justificación moral de Úrsula es que se puede tratar con los hombres, pero solo para engañarlos y la mentira no es pecado en este caso; la virtud estaba en alejar la mano masculina de la manga, aunque manteniéndola en la faltriquera. Los endevidados le proporcionaban todo tipo de bienes materiales, incluso los más superfluos, y ella disfrutaba no solo de esos bienes sino del poder ejercido sobre el hombre que se los ofrecía obsequioso:

Me vestía de los pies a la cabeza y como quiera que sino a Lima enviaba a traer los géneros que yo vestía, no contentándose con los que en su tienda tenía, que había de ser lo más fino mi vestido y los chapines que había de calsar, plateados, habían de venir de allá; el sustento de la selda lo enviaba toda la semana, fuera de todos los días los regalos, y por entero para el año él de mis visios hacía el gasto, porque el polvillo y mate era imposible que faltase; era de calidad que hasta la selda hiso alinear y haser con ella cosina y despensa; y no contento con lo referido, vivía sentido de que no le manifestaba lo que necesitaba.<sup>25</sup>

La aceptación implícita de los peligros y las deficiencias de la mujer conduce a la resignación y al sometimiento, y también explica la asunción de la obligación de confesar y la asunción de la penitencia impuesta. Según Adriana Valdés,<sup>26</sup> el concepto de mujer de la iglesia del XVII estaba influido por *el Malleus Mallificarum*, o *El hechizo de las brujas*, escrito en 1484 por los dominicos Kramer y Sprenger, publicado con una bula de Inocencio VIII ese mismo año, sirviendo de manual y justificación para los inquisidores. En ese libro se encuentran referencias, autorizadas por la Iglesia, a la mujer demonizada, a la bruja que copula con Satanás y cuyo útero, según la Biblia, es más insaciable que el fuego. Está en esta doctrina la idea de la mujer como *femina minus*: su

<sup>23</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 174.

<sup>24</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 175.

<sup>25</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 179.

<sup>26</sup> Adriana Valdés: «Sor Úrsula Suárez...», o. cit.

capacidad es inferior, su razonamiento es escaso y es capaz de llegar a las más abyectas manifestaciones del vicio. Para marcar la imposibilidad de la redención, se conviene que ese defecto estaría en su origen, en el material defectuoso con el que se compuso: la costilla del hombre que carecía de la rectitud, puesto que, al ser extraída del pecho, su forma no era recta.

Pareciera necesario, entonces, que las mujeres fueran controladas y que necesiten la imposición de límites. La Iglesia se propuso ayudarlas y enderezarlas, apartándolas del camino quebrado. Ellas son infantiles intelectualmente, son crédulas; hablan mucho y al hablar cuentan a las demás todas las maldades que han aprendido, multiplicando así el mal. La propia Úrsula asumirá su maldad y su ignorancia para no presentarse como una díscola, aunque la insistencia en su cortedad mental tal vez sea un ejercicio de falsa modestia.

Úrsula sueña o tiene visiones reveladoras: ve al demonio y lo reconoce y lo describe con natural rechazo: es «trapiento» y «feo, que causaba horror», con «los ojos saltados, y el blanco dellos anaranjado; por los lacrimales le salía fuego [...] conosí ser el diablo».<sup>27</sup> Pero, al final de su narración, parece conseguir enfrentarse a él y vencerlo en un acto heroico y sangriento en el que se retrata poderosa al matar sin armas a la serpiente que se encuentra en el confesionario, hecho que relatará a su incrédulo confesor:

fui al confesionario y veí dentro una culebra disforme, muy enroscada; quise matarla, y no hallando en el coro piedra ni palo, hube de valerme de los dientes, por tener en ellos más fuersas que en los brazos: mordíla y sonaron los güesos [...] agarréla y rasguéla por en medio y dividíla en dos pedasos; y para que nadie la viese la entré en una rendija que hase entre la pared y la reja. [...] Sentíme la boca ensangrentada, sin saber si la tenía lastimad[a] o era sangre de la culebra.<sup>28</sup>

En sus cotidianos diálogos con Dios, éste le confirma, además del amor que le inspira, su valía, invitándola a predicar, a actuar como San Pablo, grandeza que ella, como *femina minus*, no se quiere imaginar:

«Como San Pablo has de predicar». «Eso no —volví a desir yo. No lo habéis de haser, mi Señor; yo te deseo seguir a vos, imitar tus pasos; no en el pacífico senáculo, sino en el Calvario, donde fuiste afrentado y despreciado, hecho oprobio de los hombres y escarnio de ellos: así yo quiero que al precio de mi soberbia sean mis afrentas; y como se ha querido levantar ella, así sea hollada como la tierra; que quien contra ti ha cometido tantas ofensas, justo era que ni la tierra me sufriera y el aire la respiración me negase y que todos los elementos contra mí se levantasen, y las cosas insencibles: que no haya piedras

<sup>27</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 109.

<sup>28</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 269.

ni palos, que por mis pecados sobre mi vengan descargados todos, en vengansa de haber sido contra ti tan mala».<sup>29</sup>

Úrsula se recuerda, como hemos dicho, como una niña traviesa y se atribuye la condición rebelde, amiga de su voluntad, deseosa del convento, pero no con un deseo de mística centrada en lo divino, sino como una mujer que no abandona el mundo, es mantenida y visitada por los endevotados, y tiene una relación con un enamorado identificado con un Dios incorpóreo y carnal a la vez. Este enamorado divino se comporta como un marido y tiene celos de los otros hombres que ella recibe; y al que contesta, no con sometimiento, sino con el amor de una igual, lo cual constituye un asombroso caso de independencia y rebeldía femenina.

El engaño a los hombres es una treta para lograr la supervivencia; una propuesta de reivindicación de su condición de mujer. Por eso, es fiel a Dios, pero absolutamente infiel a sus endevotados que para ella son, únicamente, el medio para obtener beneficios, y que le repugna inicialmente, pero que practica con éxito, y que también disfruta cuando se enfrenta a los hombres y los domina, les miente y los desprecia.

Como se desprende de las líneas precedentes, la escritura y la vida de Sor Úrsula Suárez están fuertemente limitadas. El primer límite será su género, que la lleva a buscar el refugio de otro marco fuertemente limitado, el convento, para escapar de las imposiciones sociales, de su familia y de los límites del matrimonio. Paradójicamente son las limitaciones las que posibilitan que exista la *Relación autobiográfica*, un texto limitado en su estructuración interna, dada su fragmentariedad compositiva y por contener la materia extinta, pasada. Materialmente limitado, igualmente, por el uso controlado del papel que le era entregado en pliegos contados; notoriamente limitado por su obligatoriedad que favorece la desmotivación, la fatiga, solo alguna vez cierto placer, y limitado en la recepción, con un solo destinatario, limitado, pues, por su privacidad.

Finalmente, y a pesar o gracias a estos límites, y en un contexto espiritual y social que reducía a la mujer a una animalidad perversa, Sor Úrsula Suárez, con rebeldía y con valentía, consigue introducir en su narración la inteligencia, el poder, y la dignidad de las mujeres, aún a partir de una aceptación relativa de la ignorancia femenina que la iglesia le impone, y se atreve, incluso, a presentar la posibilidad de la predicación femenina como un deseo de Dios, dejándonos ver que el Señor la propone para ocupar el lugar de San Pablo.

<sup>29</sup> Sor Úrsula de la Cruz: *Relación...*, o. cit., p. 203.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.